

Palabras pronunciadas por el Doctor

JESUS ALBERTO GOMEZ PALACINO

**Presidente de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología,
durante el sepelio del Profesor José del Carmen Acosta**

Rendimos en este día de luto en el corazón, el homenaje póstumo al mejor y más ilustre de los miembros de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología.

No traigo en mi voz otra expresión distinta al cálido sentimiento que sobrecoge el ánimo de sus colegas y discípulos, para quienes la nobilísima personalidad de su maestro representó la conjunción más pura de las virtudes hipocráticas.

Fue en nuestra Universidad, en nuestros hospitales, en nuestra práctica profesional privada y, al lado o no de los enfermos, en donde hubimos de apreciar la extraordinaria capacidad para comunicar conocimientos matizados siempre con el calor humano de su corazón magnánimo y su inteligencia prodigiosa.

Su mente diáfana, su cerebro en constante equilibrio, su filosófica concepción de la vida y la bondad de su espíritu, infundían el afectuoso respeto que a los elegidos hemos de rendir.

La palabra, la pluma, el escalpelo fueron sus armas, portadas dignamente en el carcaj del sentimiento para ser esgrimidas en la lucha perenne con la muerte del cuerpo o del espíritu.

Avante siempre, sin desfallecer, sin pausa y con desvelos en la contienda vital, ejemplo fué y será para nosotros perdurable de los más caros principios.

Rebelde ante la injusticia, en horas de peligro y días aciagos para la Universidad, su voz se levantó para protestar ante la ignominia en circunstancias que no se borrarán jamás de nuestros recuerdos.

Presidente en varias ocasiones de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología, a cuyo prestigio contribuyó, le imprimió el sello de su inconfundible carácter. En las dificultades de la Institución llegó siempre presto con el sabio consejo a conjurarlas.

Cuando quiera que la dignidad del médico pudo ser sencilla, cuando la honra y el prestigio de un hermano en la profesión pudieron ser vilipendiados, cuando el infortunio golpeó al colega, allí surgió siempre con la sencilla grandeza de los hombres buenos la personalidad magnífica del Profesor Acosta, altivo en la defensa, solidario en el quebranto.

Por todo ello y mucho más, los Ginecólogos y Obstetras, sus discípulos, y todos los médicos de Colombia, acompañamos con sentimiento profundo el paso del maestro a la eternidad gloriosa de los predestinados.